

POR LUIS GÓMEZ

MODA La primera dama norteamericana luce su personal estilo en la cumbre europea |

Los trapitos de Michelle

Con permiso de Carla Bruni y los consejos de Ikram Goldman, su asesora en cuestiones de estilismo, Michelle Obama se ha paseado por Europa como un torbellino. Eclipsó la agenda del G-20 e impuso su figura sobre los grandes gerifaltes mundiales y sus esposas, por lo que sólo es cuestión de tiempo en saber lo que tardará en derrocar a la única mujer que la puede toser en esta clase de encuentros: Rania de Jordania.

A su manera, la primera dama americana alcanzó, primero en Londres y después en Estrasburgo, la cumbre del estilo. La madre de las pequeñas Maila y Sasha convirtió su periplo por el viejo continente en su particular semana de la moda, desplegando un infinito muestrario sin echar mano de grandes firmas de lujo. Cualquier diseñador daría la vida porque Michelle lucie-

ra sus modelos. Sin embargo, la mujer de Barack es fiel a sus principios y a sus modistas de cabecera –casi todos americanos de origen asiático, como el taiwanés Jason Wu y su preferido, el tailandés Thakoon Panichgul– sin conceder la menor posibilidad a los europeos. Sigue confiando en nombres poco conocidos por aquí, salvo el de Michael Kors, de quien escogió una chaqueta negra –su color preferido junto con el blanco– para envolver el vestido de seda verde amarillo con el que descendió, agarrada de la mano de su marido, por las escaleras del avión que les trasladó a Londres.

Michelle es ícono de un nuevo estilo. Frente al inalcanzable glamour de la mujer de Sarkozy, Obama se ha ganado a todos –«Carla encantó, pero Michelle nos ha encantado a todos», sintetizó el diario The Guardian– con su arrolladora personalidad, su mayor naturalidad... y sus

baratos trajes de los grandes almacenes de J. Crew. Como el conjunto de falda de talle alto verde lima que mezcló con un cardigan beige con brillantes para lucir en su primera visita al número 10 de Downing Street.

Sin mangas

Tanto en la capital londinense como en la cumbre de la OTAN la mujer arremangada tiró de manual. En un inusual gesto de complicidad al abrazar la cintura de su invitada, la reina Isabel II de Inglaterra palpó la seda de su vestido blanco y negro sin mangas que combinó con una elegante rebeccia, también negra y que dejaba igualmente desnudos sus fornidos brazos. A la abogada de Chicago se la ve a gusto y segura con sus maneras sobrias y sin alharacas, aunque no

exentas de riesgos. Sólo ella es capaz de dar un barniz moderno a su afición de enroscarse al cuello su collar de perlas blancas de dos vueltas y su costumbre de lucir trajes y faldas por encima de sus robustas rodillas. Junto

a sus brazos, «el único símbolo vigorizante de la fuerza de la actual América», según Maureen Dowd, columnista de moda del 'New York Times'.

En cada aparición europea, esta nieta de esclavo ha reafirmado su personalidad al apostar por los escotes, las piezas entalladas, las chaquetas de punto, los conjuntos de dos piezas, las tonalidades cítricas y las divertidas pulseras que adornan únicamente su muñeca izquierda. Manifestó su gusto por los abrigos hasta la rodilla y volvió a coger vuelo con faldas ligeramente abullonadas. Elevó su cardada media melena y apartó de la frente, en más de una ocasión, su rebelde flequillo para transformarlo en una especie de tupé. En sus reuniones con el resto de grandes damas de la escena política mundial, Obama empequeñeció a casi todas al romper la única tradición de su estilo. En casi todas sus apariciones olvidó los zapatos planos y se encaramó a los tacones que tanto adora –especialmente los de Jimmy Choo– pero que evita usar junto a su marido, el hombre más poderoso.

■ l.gomez@diario-elcorreo.com



NEGRO. Adora los escotes y el negro, su color preferido con el blanco, aunque los alegra con tonalidades ácidas, preferentemente amarillos y verdes. El vestido es de Thakoon, su diseñador favorito.

JUVENIL. Obama lució un cardigan asimétrico y de rombos de Junya Watanabe en la Royal Opera House y aterriza vestida de amarillo en Londres.

MODELO BARATO. La mujer de Barack optó por este modelo de grandes almacenes en su primera visita a Downing Street. «Viste lo que vestiría la mujer media», según Calgary Avansino, editor de 'Vogue'.

MUJER DE ALTURA. Obama ha abandonado en Europa los zapatos planos y se ha entregado a uno de sus vicios: los tacones, aunque discretos.